

XIII.

CALUMNIAS QUE ESPARECEN CONTRA ELLOS, CON RESPECTO A SUS COSTUMBRES.

Los enemigos de los Hermanos y de las Hermanas atacan su moralidad. Pretenden que los padres de familia no puedan confiar con seguridad sus hijos á los Hermanos ó á las Hermanas. ¿Pero cuál es la base de su razonamiento, ó por mejor decir, ¿cuál es el pretexto de sus odiosas insinuaciones? Este: "Dos, tres veces, en un año, en *toda* la Francia, un Religioso, olvidando todos sus deberes, comete un escándalo. Luego ya no se puede tener confianza en *los* Religiosos."

Es esto como si dijéramos: "Hay dos comerciantes á quienes la justicia ha castigado como culpables de robo; luego ya no podemos tener confianza en la horadez de ningun comerciante.—Hay dos, tres padres desnaturalizados á quienes condena la justicia por bárbaros tratamientos que han dado á sus pobres hijos; luego todos los padres son desnaturalizados, y se debe desconfiar de ellos.—Hay algunos soldados que, en una accion arrojan sus armas y huyen; luego todos los soldados son unos cobardes!"

Ciertamente los pocos miserables que, hollando con los piés todas las leyes de la conciencia y del honor más vulgar, cometen un atentado de esos que la ley castiga con tan justo rigor, son grandes culpables; pero, decidme, ¿no son la Iglesia y la Religion, las primeras,

no solamente en condenarlos, sino en espulsarlos inmediatamente y sin misericordia?

Fuera de esto, ¿qué los maestros del Estado no tienen tambien ellos, y aun en mayor escala, sus deplorables miserias? Pero los enemigos de la Religion no hablan de estos jamás, mientras que señalan con el dedo y abultan con toda la parcialidad del ódio, el menor escándalo, que muchas veces más es aparente que real, dado por un Religioso.

No escuchemos, pues, á esos FARISEOS. Lo que *detestan ellos* hoy, es lo que *detestaron sus padres* en otro tiempo: á Jesucristo, á la Verdad, á la Religion. Como en otro tiempo, calumnian, mienten, emplean la perfidia, mientras que pueden emplear la violencia; y en esto está el secreto de todo lo que se dice, de todo lo que se hace contra el Clero, contra las Ordenes religiosas, y todo especialmente contra las Congregaciones enseñantes.

Nuestros Religiosos y nuestras Religiosas, quitadas rarísimas excepciones, son lo que hay de más honroso, de más puro, de más merecedor, de más excelente en Francia; y los padres cristianos no pueden encontrar mejores auxiliares para ayudarles á hacer de sus hijos unos buenos niños cristianos.

XIV.

SI ES VERDAD QUE NUESTRAS ESCUELAS CRISTIANAS SON
FOCOS DE OSCURANTISMO, DE POLITICA RETRO
GRADA Y DE REACCION?

¿De reaccion?... ¿Y contra qué?... ¿Contra la impiedad y el vicio? Sí, ciertamente! *Contra las detestables doctrinas revolucionarias, subversivas de la Religion, de la autoridad, de la familia, del orden social todo entero?* Sí, sí, y mil veces sí. Y esto es lo que hace que se les quiera suprimir.

¿Focos de reaccion política en un sentido cualquiera? No, en ningún sentido. Y nuestros radicales lo saben también como nosotros. En nuestras escuelas, no nos ocupamos de política, tanto nos va que sea blanca como tricolor ó roja; y esto es lo que pone en tortura á nuestros demócratas. Ellos quisieran que nuestras escuelas, que son santuarios de la simplicidad y de la paz, se convirtieran, bajo la dirección de sus maestros de escuela Comuneros, una especie de CLUBSITOS en focos de rebelion. Como revolucionarios, no sueñan más que revoluciones; hombres de rebelion, quisieran sembrar la rebelion por todas partes.

Esto es lo que nosotros no queremos; esto es lo que nosotros no hacemos; esto es lo que no hemos hecho jamás, y lo que jamás haremos. Llamen cuanto quieran á esto "oscurantismo;" llámenlo "reaccion," ¡está bien! ya sabemos nosotros lo que quieren decir. No acusan á nuestros Hermanos de las escuelas de que se

ocupan de política, más que por hacerlos odiosos á las poblaciones, y para envolverlos en los odios que los periódicos revolucionarios excitan contra el partido del orden y de las gentes honradas.

En nuestras escuelas, los Hermanos y las Hermanas se ocupan de hacer que sus tiernos niños sean buenos cristianos, gentes de bien y verdaderos ciudadanos, Dejan á los agentes de la Revolucion y de las Sociedades secretas, la criminal tarea de hacerles perder la cabeza bajo el pretexto de "libertad" y de REPUBLICA.

Digan lo que quieran, la política nada tiene que ver en la escuela.

XV

SI ES VERDAD QUE LA ESCUELA CRISTIANA NO SABE FORMAR CIUDADANO.

Esto depende de lo que se entienda por "CIUDADANO." Los revolucionarios entienden por ciudadano una especie de exaltado, que trae siempre en la boca las palabras de PATRIA, de PATRIOTISMO, de LIBERTAD, de igualdad, de fraternidad (¡ó la muerte)- que está pronto siempre á armarse contra la autoridad legítima; es decir, no revolucionaria; que hace el fanfarron, y que con pretexto de altivez nacional, es ingobernable. Ese es el ciudadano que forman la escuela sin Reli-

gion, el taller sin Religion, la familia sin Religion, el periódico sin Religion, el Estado sin Religion, En todas nuestras revoluciones se le ve tomar parte, y no es hermoso.

La escuela cristiana, no solo no forma ciudadanos de este jaez, sino que tiene por mision directa, evidente, el impedir que se formen. ¿Se equivoca? ¿Qué cosa es, decidme, el "ciudadano" revolucionario, si no el hombre de desórden y de mala fé, el fautor de *pronunciamientos*, el Comunero?

Dios y la Iglesia condenan ese asqueroso compuesto de orgullo, de presuncion, de ignorancia, de cólera, de violencia, y, casi siempre, de destemplanza y de lujuria. La escuela cristiana hace otro tanto; lo reprueba, y se esfuerza en preservar de todos esos vicios y de todos esos errores el espíritu y el corazon de los niños que ella educa.

Pero si ella es la enemiga del falso ciudadano, es tambien la amiga y la madre del ciudadano verdadero. Vos quereis, ¿no es así? que vuestro hijo haga un dia honor á su patria? ¿queréis que sea toda su vida un hombre de bien, un hombre que cumpla con sus obligaciones, un hombre de órden y de abnegacion? Esto es lo que se llama ser buen ciudadano de arriba á abajo en la escuela social. Quereis que vuestra hija, hecha ya mujer y á su vez madre de familia, sea y permanezca honrada, buena, viatiosa, casta?

Pues bien, en esta grande obra trabaja la escuela cristiana, de concierto con el Sacerdote y con vos. Los demagogos dicen que en nuestras escuelas no formamos más que cristianos, y que no nos ocupamos de formar ciudadanos. Esto es falso: por el solo hecho de formar cristianos, formamos ciudadanos, buenos y verdaderos ciudadanos. "Los mejores cristianos, decia tiempo atrás el rey protestante Gustavo Adolfo, son siempre los mejores soldados." Otro tanto se puede decir de los ciu-

dadanos: "Los mejores cristianos son siempre los mejores ciudadanos," es decir, los hombres más verdaderamente consagrados á los intereses y á la felicidad de su patria.

Nuestros revolucionarios, de todos los grados, son los más miserables ciudadanos que pueden darse. Bajo la cubierta de las grandes palabras que deciamos poco ha, no procuran más que contentar sus malas pasiones, tener sin trabajar, asaltar algunos buenos puestos muy lucrativos, sin cuidarse del mundo de los negocios públicos. Ya los hemos visto funcionar en la época de la Comuna; y lo que fueron entónces serán siempre.

Solola Religion puede formar verdaderos hombres de bien; y por esto, la escuela encargada de formar á los hombres, debe ser cristiana, profundamente cristiana.

La escuela sin Religion jamás formará otra cosa que revolucionarios, rebeldes, borrachos, Comuneros.

XVI.

DEL CRIMEN DE LOS QUE ENVENENAN EL ESPÍRITU Y EL CORAZON DE LA JUVENTUD.

El Código penal castiga con la pena de muerte á los envenenadores, y tiene mucha razon Nada hay más odioso ni más vil que esta forma del crimen. Pero, decime, ¿quién es más culpable, el que envenena y mata al cuerpo, ó el que envenena y mata el alma? ¿No es el alma

la que hace de nosotros unos hombres? El alma es cien veces, mil veces, superior al cuerpo. Luego, si tratándose del cuerpo, es tan gran crimen envenenarlo, matarlo, ¿qué será tratándose del alma.

Pues bien, la Francia está llena de gentes que, á ciencia y paciencia de todo el mundo, estan envenenando las almas, no con arsénico ni cardenillo, sino con doctrinas abominables, las cuales, penetrando poco á poco en el espíritu, lo hacen incrédulo, impío, rebelde; y llegando hasta el corazon, le dan el gusto del mal, el ódio de Dios, el hábito del vicio.

Envenenadores públicos son todos esos que, de un modo ó de otro, enseñan el error, ya en religion, ya en política. Lo son, en primer lugar, los malos maestros y las malas maestras; los malos institutores y las malas institutoras de escuelas sin Religion, sin principios.

¿Qué enseñan ellos á los pobrecitos niños que se les confían? A leer, á escribir; está bien; pero les enseñan además, y sobre todo, así por sus ejemplos, como por sus palabras, á vivir sin Dios, á menospreciar las santas prácticas de la Religion, á burlarse del Sacerdote, á desdeñar la oracion y la santificacion del domingo, las leyes de la Iglesia, la Confesion, y la Comunion pascual. Los habitúan á no hacer el bien por conciencia ó por deber, sino buscando ante todo su interés personal, á ganar dinero, á hacerse egoístas. Frecuentísimamente, sobre todo en momentos de crisis políticas, esos maestros y esas maestras de escuelas sin Religion dan al mas ínfimo precio, escándalos cuyos vestigios quedan profundamente grabados en la memoria de los niños.

Ese envenenamiento moral es un crimen de primer orden. Ataca no solamente á la Iglesia, sino á la Sociedad misma en su raiz, en su corazon. Prepara espantosas ruinas para el porvenir. Los que lo cometen deberian ser tratados como los peores de los criminales,

tanto más criminales cuanto más se enseñan contra unos pobrecitos inocentes privados de defensa, que creen fácilmente lo que se les dice.

Los que lo dejan cometer, y todavía más, los que lo hacen cometer, son uno miserables, enemigos de Dios y de la Sociedad; no hay un nombre con que agobiarlos. Si la justicia humana es bastante ciega para no castigarlos, la inexorable Justicia divina los espera al salir de este mundo: el formidable Juez ante quien entónces habrán de comparecer atónitos, llenos de terror lo ha declarado en su Evangelio.

“Cualquiera que hubiere escandalizado á uno solo de estos pequeñitos que creen en mí, yo os juro que fuera para él mejor ser precipitado al fondo del mar, con una piedra de molino atada al cuello.”

Pero no es á un niño, sino á toda una generacion de niños á quien escandaliza: es decir, á quien pierde y á quien corrompe el maestro ó la maestra de escuela sin Religion: y siendo esos niños unos pequeñitos bautizados, unos pequeñitos Cristianos, es de ellos de quienes habla aquí directamente Jesucristo. Escandalizarlos es cometer un asesinato, y un asesinato sacrilego; es arrancar á Dios el espíritu y el corazon de sus hijos. ¡Ay del hombre que comete ese crimen! y ¡ay de la Sociedad que lo deja cometer! ¡ay de los periódicos que lo predicán! ¡ay de los hombres públicos que tiene la osadía de erigirlo en ley!.....

Toda ley contraria á la ley de Dios, es nula y de ningun valor. La conciencia prohíbe someterse á ella; eso seria apostatar.

Si nuestros impíos consiguen hacer erigir en ley su sistema de educacion anticristiana, entramos ya en los caminos de la persecucion abierta; y será llegado el caso, así para los padres y madres, como para los hijos, como para los Sacerdotes, como para los seglares, de repetir la preciosa palabra salida en otro tiempo de los

labios de los Apóstoles. *“Es mejor obedecer á Dios, que á los hombres!”*

CRIMEN Y LOCURA DE LOS PADRES QUE EDUCAN SIN RELIGION Á SUS HIJOS.

Los padres y madres que educan, ó que hacen educar sin Religion á sus pobrecitos hijos, no son ménos culpables que los malos maestros de escuela; y, como éstos, responderán de aquellos delante de Dios.

Son, al mismo tiempo que culpables, insensatos: culpables, porque faltan gravemente á su primer deber de padre ó madre, que es de ayudar con todas sus fuerzas á la Iglesia á salvar y á santificar esos hijos que Dios les ha dado; insensatos, porque un día recogerán lo que hayan sembrado, y entonces se apercibirán, pero demasiado tarde, de que una mala educacion no produce más que malos frutos. Frecuentemente se verá el hijo convertido en un malvado, en un libertino; sin fé y sin temor de Dios, se abandonará á sus pasiones; y feliz será si no llega hasta el deshonor; la hija correrá el inminente riesgo de dar tambien su fruto, y de causar á sus padres uno de esos pesares que no tienen nombre. Muy pocas son las gentes que conservan la honradez y las buenas costumbres, cuando, para mantenerlas, no tienen el freno saludable de la conciencia, el temor de Dios y el omnipotente socoro de los Sacramentos!

Así pues, padres y madres de familia, cuidad del porvenir. Cuidad de la cuenta que os ha de pedir Dios del alma, de la fé, de las costumbres de vuestros hijos. Cuidad de vosotros mismos, y, por el interés de vuestra misma felicidad en la tierra, de lo que infaliblemente ha de resultar de la educacion que les hayais dado, ó hecho dar.

No olvideis que *no tenéis vosotros derecho* de educar ni hacer educar sin Religion á vuestros hijos; es para vosotros un deber de conciencia, bajo pena de pecado grave, no solamente hacer que vuestros hijos oren en la casa, y el enseñarles con vuestro ejemplo á servir á Dios, sino tambien el *no confiarlos más que á maestros y maestras de escuela. capaces de ayudaros en vuestra grande obra.* Nada bueno conseguireis si la escuela no trabaja en el mismo sentido que vosotros, si la escuela no es cristiana como la familia.

Yo se bien que esto, desgraciadamente, no siempre será posible; hay buenas parroquias, que, gracias á un Alcalde y á un Consejo municipal impíos, tienen por maestro, por único maestro, un hombre sin fé y sin ley, y algunas veces hasta un Comunero, un hombre sin costumbres, tres veces indigno del puesto que ocupa. Es una desgracia inmensa; pero lejos de desalentaros, debéis redoblar la vigilancia y el celo para inculcar á vuestro pobre hijo principios sólidos de Religion. *Debeis luchar, tanto cuanto podais, y á todo propósito, contra la mala influencia de la escuela á que os veis obligados á enviarle. Debeis predicarle, con el ejemplo más que con palabras, y cuidar de que cumpla con todos sus deberes religiosos.*

Si al lado de esa escuela corruptora, el celo de vuestro Cura llega á abrir una escuela LIBRE, una escuela CRISTIANA, (una escuela CATOLICA) no olvideis que TENEIS LA OBLIGACION DE MANDAR A ESTA, lo más pronto posible, á vuestros hi-

jos, y de quitarlos. tan luego como podais, del peligro que les amenaza en la escuela en que están.

Para la familia, así como para la Iglesia y la Sociedad, la escuela cristiaaa es la salvacion del porvenir; la escuela sin Dios, la escuela sin Cricifijo y sin oraciones es la ruina y la perdicion.

XVIII

QUE LA ESCUELA DEBE SER PARA LA IGLESIA LO QUE UNA HIJA ES PARA SU MADRE.

Al enviar Nuestro Señor Jesucristo á su Iglesia en medio del mundo, le ha dado el encargo de "ENSEÑAR A TODOS LOS PUEBLOS". Esto es para el Papa, para los Obispos, para los Sacerdotes, no solamente un *derecho*, sino un *deber*; derecho que ningun hombre puede legítimamente quitarles; deber del cual no pueden eximirse sin arriesgar su salvacion; deber que desempeñan, no por dominar, como han osado decirlo algunas almas bajas é ignorantes, sino por hacer reinar á Jesucristo en el mundo, y por procurar la salvacion de sus hermanos.

En la enseñanza, como decíamos, hay dos cosas distintas, pero unidas y subordinadas la una á la otra; hay conocimientos que son para nosotros útiles, y aun mas ó menos necesarios á todos para ganar nuestra vida y para cumplir las obligaciones de nuestro estado, como el saber leer, escribir, contar, saber bien nuestra len-

gua, y tal ó cual lengua extranquera; saber mas ó menos la historia, la geografia, las ciencias naturales, y aun saber el latin, el griego, etc.; pero, además, hay la gran ciencia, la ciencia divina de la salvacion, de la cual nadie ABSOLUTAMENTE NADIE, debe carecer, y que enseña al hombre á conocer, á servir y á amar á su Dios en este mundo, á fin de poseerlo eternamente feliz en el otro. Esto es de lo que se compone la enseñanza.

Ahora bien, la Iglesia está puesta por Dios mismo al frente de esta enseñanza. Ella es la encargada, no de enseñar á los hombres á leer, ni á escribir, ni á contar, etc., sino de vigilar muy de cerca que nadie se aproveche de la enseñanza de los conocimientos naturales para alterar la doctrina cristiana ni para apartar de Jesucristo los espíritus y los corazones.

Ella está consagrada de cuidar muy de cerca que la educacion cristiana esté inseparablemente unida á toda especie de enseñanza, y que el hombre se habitúe desde su juventud á santificar su trabajo por la oracion y por pensamientos de fé.

A este título está encargada la Iglesia, por una órden expresa de Dios, de hacer la escuela profundamente cristiana, de vigilar con cuidado sobre su enseñanza, de hacer reinar en ella á Jesucristo por todos los medios que pueda sugerir una caridad ingeniosa, principalmente por los buenos ejemplos de los maestros y de las maestras, por la eleccion de los libros de clase, por las cortas oraciones que preceden, acompañan y siguen al estudio; por los Crucifijos y santas imágenes; en una palabra, por toda clase de hábitos de fé y de Religion.

En cuanto á la enseñanza directa de la gran ciencia, la ciencia de la Religion, la Iglesia, es decir, el Sacerdote, es ciertamente por oficio el solo encargado de ella; pero así como un buen padre y una buena madre deben vigilar que su hijo aprenda bien su Catecismo,

explicándoselo y ayudándole á comprenderlo lo mejor que puedan, así como deben hablarle frecuentemente de Dios haciéndole practicar lo que enseña el Sacerdote, así tambien, en la escuela, los maestros y maestras *deben*, si quieren ser dignos de su sagrada mision, aplicarse á desempeñar este mismo papel para con los niños que ocurren á ella.

Los culpables y ciegos partidarios de la escuela sin Religion, quieren que porque la Religion se enseña en la Iglesia, se le excluya de la escuela. Si hubiera de ser así, habria que decirse otro tanto de la familia. No saben esas pobres gentes que la Religion se extiende á todo, que tiene *derecho* en todo, que *en todas partes* está en su casa, que *en ninguna parte* es extraña; que no solamente es útil sino *necesaria* en todas partes, y en la escuela, quizá, mas que en cualquiera otra.

Con buena ó con mala fé, quieren echar á Jesucristo de lo que es suyo, es decir, del corazon del espíritu de los niños.

Vociferan ellos, como los Judios el Viernes Santo, por mil y mil bocas; "*No queremos que reine este sobre nosotros.*" Y sin embargo ESTE JESUCRISTO, quiere y debe reinar sobre todos: y es muy justo, pues que es el Criador, el Soberano Señor, el Salvador de todos.

Como la familia está unida á la Iglesia, debe estarlo tambien la escuela; como la familia, debe estar tambien subordinada á la Iglesia en todo lo que mira á la direccion del espíritu y del corazon de los niños.

Esta sumision, esta subordinacion, no absorbe en nada á la escuela en la Iglesia, así como no absorbe á la familia en la Iglesia. Porque en un Regimiento los oficiales están sometidos al Coronel, y los soldados á los oficiales, ¿quién se atreverá á decir que los movimientos, la bravura, la actividad de los que obedecen son "*absorbidos*" por la autoridad de los que mandan?

Muy al contrario, de esa subordinacion resulta el bello orden que hacen la gloria y la fuerza del Regimiento.

Esto es lo que sucede con la subordinacion de todas las cosas á la Iglesia, y á Dios por medio de la Iglesia. La escuela, la educacion, la enseñanza, la familia, la sociedad, la direccion de las cosas públicas, el gobierno de los Estados, en una palabra, todo sobre la tierra, debe estar sometido á Dios, y por consiguiente subordinado á la doctrina divina, á las santas direcciones de su Iglesia. En esto está solamente el secreto del orden, el secreto de la felicidad pública. En esto está la resurreccion verdadera de nuestra cara Francia, (1) y el triunfo de todas las buenas causas sobre el enemigo de Dios y de la sociedad, que hace más de cien años está debastando el mundo, y cuyo siniestro nombre es *la Revolucion*.

La cuestion de la escuela es, en primera línea, una cuestion religiosa, cuya solucion depende de esta otra cuestion prévia: ¿Quién enseña la Verdad, la Revolucion, ó la Iglesia?—La Religion cristiana es verdadera, ó falsa?—¿Debemos obedecer TODOS á Dios, sí ó no?—¿Jesucristo es Dios, sí ó no?

La Francia cristiana, la verdadera Francia, responde "SÍ." La Francia revolucionaria, ó por mejor decir, la revolucion que se atreve á llamarse Francia, responde audazmente "NO."

Esta es la que ya no quiere Religion ni en la escuela, ni en parte alguna. Nosotros, cristianos y Franceses de corazon, sí, la queremos en la escuela y en todas partes.

FIN.

(1) de nuestra cara México.

TABLA DE MATERIAS.

—:0:—

	Pág.
Advertencia que debe leers e.....	5
I. Estado de la cuestion. Su extraordinaria importancia...	8
II. Quiénes son los que han suscitado esta cuestion.....	10
III. ¿Qué, en la práctica, no ocuparse de la Religion en la escuela, es hacer imposible la instruccion religiosa de los niños?.....	13
IV. Que Francia es cristiana, y quiere quedar cristiana...	15
V. Por qué lado pecan los raiocinios de los enemigos de la escuela cristiana.....	18
VI. Por qué y cómo la Religion es el alma de la educacion de los niños, y por consiguiente de la escuela.....	22
VII. Por qué la enseñanza clásica es inseparable de la educacion religiosa.....	24
VIII. Testimonio no sospechoso de un viejo rey de Prucia que en nada creia.....	27
IX. Lo que ha de entenderse por la escuela LAICA.....	30
X. Por que motivos rechaza la Iglesia lo que llaman ellos la escuela <i>obligatoria y gratuita</i>	32
XI. Como todos los impíos, los comuneros, los hombres de mal vivir, son simpáticos á la escuela sin Religion....	35
XII. Calumnias groseras que se esparcen contro los Hermanos y las Hermanas, con respecto á la instruccion....	37
XIII. Calumnias que esparcen contra ellos, con respecto á sus costumbres.....	42
XIV. Si es verdad que nuestras escuelas cristianas son focos de oscurantismo, de política retrógrada y de reaccion?.	44
XV. Si es verdad que la escuela cristiana no sabe formar ciudadanos.....	45
XVI. Del crimen de los que envenenan el espíritu y el corazon de la juventud.....	47
XVII. Crimen y locura de los padres que educan sin Religion á sus hijos.....	50
XVIII. Que la escuela debe ser para la Iglesia, lo que una hija es para su madre.....	52

—:—

DISCURSO DE LA EXPIACION UNIVERSAL

PREDICADO

EN LA IGLESIA DE SAN FRANCISCO

POR EL P. C. BERTOCCHI

EL DIA 12 DE ABRIL DE 1885.



PUEBLA.

IMPRENTA DEL COLEGIO PIO DE ARTES.

Bóvedas de la Compañía núm. 8.

1885.